

El largo plazo y la coyuntura internacional en 1918

Alejandro Simonoff(1)

Resumen

En este artículo nos ocuparemos del marco internacional que tuvo lugar cuando se desarrollaron los sucesos de la Reforma Universitaria en Córdoba para ello es necesario analizar tanto el largo plazo de los procesos mundiales en los que la Argentina se hallaba inmersa, como su coyuntura más inmediata.

Palabras Clave: Historia Contemporánea; Primera Guerra Mundial; Revolución Rusa

Summary

In this article we will take care of the international framework that took place when the events of the university reform in Cordoba were developed for this it is necessary to analyze both the long term of the world processes in which Argentina was immersed, like Their most immediate juncture.

Keywords: Contemporary History; World War I; Russian Revolution

Fecha de Recepción: 16/06/2018
Primera Evaluación: 27/06/2018
Segunda Evaluación: 20/07/2018
Fecha de Aceptación: 01/08/2018

Introducción

En este artículo nos ocuparemos del marco internacional que tuvo lugar cuando se desarrollaron los sucesos de la Reforma Universitaria en Córdoba para ello lo dividiremos en dos partes: uno donde atenderemos los procesos de largo plazo (avance de la democratización y la militarización de la política) y la coyuntura más inmediata de 1918.

El largo plazo: los senderos de la doble revolución

La década de 1910 fue un punto de clivaje entre los siglos XIX y XX, como sabemos para muchos historiadores el año 1914 fue el punto de quiebre de estas dos centurias (Hobsbawm, 1995 y Romero, 1997)

Esos momentos iniciales de la centuria pasada estuvieron determinados por dos procesos: la Gran Guerra y la Revolución Rusa de 1917 que transformaron e impusieron sus ritmos al nuevo tiempo.

Esos dos procesos debemos leerlos dentro de un lapso más extenso que tuvieron lugar durante el largo siglo XIX: la doble revolución política y económica descrita en la trilogía hobsbawniana, donde la burguesía europea logró no sólo controlar gran parte de los países que entraron en la revolución industrial, sino también articular una hegemonía global bajo el paraguas del liberalismo, cada vez más amenazado por las potencias emergentes, y no sin una dosis de violencia para lograr esos resultados.

En el plano interno de esos países,

el programa político del liberalismo era restrictivo y excluyente, pero la aparición de las masas en el proceso productivo funcionaba no se limitaba solamente a proporcionar trabajo y consumo, sino también reclamaba la irrupción en la esfera pública, cosa que preocupaba, tanto a los hombres del *Ancien Régime*, como a quienes comenzaban a conducir el nuevo, recuérdese las páginas de Alexis de Tocqueville en la *Democracia en América* para dimensionar lo que estamos señalando.

Los reclamos por mayores márgenes de decisión, inicialmente circunscripto al universo masculino, llevó a un maridaje entre el liberalismo y la democracia que no se habían llevado bien dentro de la centuria burguesa, y donde esta última no pocas veces fue identificada como una forma de populismo y de mal gobierno.

Muchos de los conceptos forjados por la Ilustración, como democracia, soberanía, nación, sufrieron transformaciones durante esta fase de transición entre dos tiempos. Por ejemplo, como el de soberanía que estaba confinada al territorio o a un atributo de los reyes y gobernantes sobre un país y no como expresión de una voluntad general. En un mismo sentido podría aplicarse a quienes tenían derecho al voto, generalmente éstas eran propietarias y limitadas a determinados grupos sociales en el siglo XIX, y en el XX con la aparición de la sociedad de masas, no se podrá disociar de un tramado extendido cada vez mayor.

El proceso de expansión europea hacia la periferia y la incorporación de ésta al capitalismo industrial decimonónico erosionó, destruyó o refuncionalizó las viejas estructuras existentes, pero comenzó a mostrar signos de agotamiento en los primeros años del siglo XX que dieron inicio a una nueva oleada revolucionaria, como las de 1789 y 1848, que comenzó en 1905 en Persia y Rusia y cuyo cenit estuvo en el país eslavo en 1917 con el fin del zarismo.

No resultó casual que esas unidades políticas que emergieron en un contexto anterior, como esos casos, pero también los imperios chino y otomano tuvieran tensiones entre las fuerzas a favor del status quo y el nuevo tiempo.

Nuestra región no estuvo inmune a ese movimiento tectónico, ya sea por esa vía revolucionaria, como fue el caso de México y Uruguay, o reformista, como ocurrió en la Argentina. Estos países se incorporaron al mercado internacional como proveedores de materias primas y constituyeron modelos políticos centralistas, como el Porfiriato o el Roquismo, que garantizaban el goce de los beneficios de esa relación a las oligarquías locales. Estos regímenes fueron impugnados por movimientos imbuidos de un liberalismo con una impronta democratizadora, representado en las figuras de Francisco Madero, Hipólito Yrigoyen y José Batlle y Ordoñez que buscaron una democratización no solo política, sino también en términos económicos y sociales. (Villegas, 1986)

Como señalamos el otro factor fue la llamada Gran Guerra, luego rebautizada Primera Guerra Mundial, como punto culminante del proceso de expansión europea por el mundo, la era Imperial. Ésta se había constituido sobre la base de una superioridad económica y técnica, encarando conflictos asimétricos cuya ferocidad y brevedad marcaron sus principales características.

Pero esa violencia en la periférica fue cercando a la Europa de la “Paz Armada” a través de conflictos en las áreas que aún no habían sido sujetas al reparto, o estaban en disputa entre las diversas potencias, y no existía un consenso, como los casos de Marruecos y los Balcanes que aún no estaba claro bajo que orbita debían quedar sujetas.

Los efectos devastadores y la prolongación de la Gran Guerra se deben a la paridad de las fuerzas confrontadas que llevaron a las rápidamente a las luchas en las trincheras, como una maquinaria de brutalización y matanza que tendría efectos más allá de los campos de batalla, como señaló Eric Hobsbawm:

... La experiencia contribuyó a brutalizar la guerra y la política, pues si en la guerra no importaban la pérdida de vidas humanas y otros costes ¿Por qué debían importar en la política? Al terminar la primera guerra mundial, la mayor parte de los que habían participado en ella odiaban sinceramente la guerra... Al terminar la guerra, los políticos... comprendieron con toda claridad que los votantes no tolerarían un baño de

sangre como el de 1914-1918... (/) ... A largo plazo, los gobiernos democráticos no pudieron resistir la tentación de salvar las vidas de sus ciudadanos mediante el desprecio absoluto de la vida de las personas de los países enemigos... (Hobsbawm, 1995: 34-35)

Este desprecio por la vida de los otros que antes se había manifestado en la periferia durante la expansión imperialista, fue potenciado por esta era de las guerras totales, la cuales:

... se convirtieron en “guerra del pueblo”, tanto porque la población y la vida civil pasó a ser el blanco lógico de la estrategia como porque en la guerra democrática, como en la política democrática, se demoniza naturalmente al adversario para hacer de él un ser odioso, o al menos despreciable... (Hobsbawm, 1995: 57)

El desprecio por la vida del otro y la militarización de la política, la famosa inversión de la fórmula clausewitziana de la “guerra como la política por otros medios” fueron los componentes que moldearon a la política del siglo pasado.⁽²⁾

Además, los costos de estas guerras industriales eran exorbitantes y la movilización masiva de hombres para el frente de combate afectaron a las economías europeas:

... las guerras del siglo XX han sido masivas en el sentido de que han utilizado y destruido cantidades hasta entonces de productos (/) en el curso de la lucha (Napoleón triunfó en Jena con 1.500 disparos de artillería frente a la producción de Francia de 200.000

proyectiles diarios o la Rusia zarista que produjo 150.000 proyectiles diarios). La guerra masiva exigía una producción masiva. (Hobsbawm, 1995: 56-57)

Ello llevó a que esta guerra total fuera “la empresa de mayor envergadura que había conocido el hombre hasta el momento, y debía ser organizada y gestionada con todo cuidado.” (Hobsbawm, 1995: 57)

En este marco de altos costos bélicos y la necesidad de gestionar la economía de guerra, la baja productividad de la Rusia Zarista, la convirtieron en un caso que se diferenciaba del resto de los contendientes. Por ello, se vio más afectada que sus aliados y enemigos, ya que las levadas masivas le sacaron la mano de obra necesaria para sostener los niveles de vida básico. (Dobb, 1972)

El régimen zarista, claramente arcaico, fue el elemento diferenciador de los otros miembros de la pentarquía que fueron más permeables a los ideales de la Revolución francesa. -, pero con mucho peso en ese esquema de poder mundial. Los resultados desastrosos de la guerra, la identificación de esta como un problema de familia⁽³⁾ y el maltrato crónico de los oficiales, la mayoría miembros de la nobleza, hacia los soldados que eran campesinos y obreros -forjaron una camaradería entre ellos en los campos de batalla y afuera también-, fueron solo algunos de los elementos que permitieron el inicio de un proceso revolucionario en 1917. Pero como indicó José Luis Romero, esta también, y sobre todo, obedecía a motivos más profundos:

La revolución era inevitable por imperio del desarrollo económico-social, que creaba, al llegar a cierta etapa, condiciones de las que no era posible evadirse y que motivaban cambios encadenados en el sistema de relaciones sociales y, con ellos, en el sistema de ideas y valoraciones... La vida social induce al hombre a una perpetua destrucción y reconstrucción de cosas, relaciones y valores. (Romero, 1997: 117-118)

La Revolución de Febrero fue de características burguesas, destituyó al Zar Nicolás y se constituyó un Gobierno Provisional, el cual convocó a una Asamblea Constituyente, pero fundamentalmente también proliferaron los *soviets* (consejos), que habían nacido en 1905, y le disputaron la legitimidad al nuevo régimen. Producto de la acción fijada por Vladimir Lenin en las "Tesis de Abril", los bolcheviques plantearon fortalecer a estos últimos, aunque todavía no eran controlados por ellos, sino por socialistas revolucionarios y mencheviques.

Los reclamos para mitigar el hambre, de tierras para distribuir entre los campesinos, y paz que pedían los soldados fueron los pilares de un descontento social que no sé desvanecieron con el gobierno febrerista encabezados por el menchevique Alexander Kerensky.

La paz era el principal problema, por la pérdida de brazos en las usinas y campos que implicaba un marco de carencias crecientes entre las masas, no pudo

lograrse por las presiones de los altos mandos militares -la mayoría enrolados con el zarismo-, que obstaculizaban y permitieron a los bolcheviques ir ganando adhesiones de las masas.

El creciente poder bolchevique los llevó a intentar un conato revolucionario en julio que fue derrotado, pero evidenció la debilidad del Gobierno Provisional ya que los mencheviques buscaron el apoyo del General Kurnilov para vencerlos, y quien a su vez impulsó una contrarrevolución que también fracasó, gracias a la acción bolchevique.

Esas disputas entre las fuerzas del pasado y el futuro evidenciaron un claro vacío de poder existente que le permitió a Lenin y a sus camaradas avanzar y hacerse con él.

Luego de una primera fase "burguesa" en febrero de 1917, demasiado débil para terminar el conflicto y avanzar en un programa de mejoras sociales reclamadas desde múltiples sectores, generaron las condiciones para que un grupo en un principio casi marginal, pero muy activo, los bolcheviques fueron ocupando cada vez un lugar mas central de la escena política y que terminó desplazando al gobierno provisional de Kerensky e iniciando la fase socialista de Octubre.

Pero, la Revolución de Octubre llegó al poder no solo con el objetivo de transformar a Rusia, sino que se propuso ser el primer eslabón de la revolución proletaria mundial.

En los Decretos de Noviembre se puede ver el alcance del programa

socialista de Lenin, con el fin de la gran propiedad rural y la instrumentación de las primeras granjas colectivas, el control obrero de las fábricas y la anulación de la Asamblea Constituyente, pero nos interesa resaltar la búsqueda de la paz con las potencias centrales.

El año 1918

Las negociaciones fueron llevadas adelante por León Trotsky y firmada el 3 de marzo de 1918 en la localidad de Brest-Litovsk donde el nuevo estado cedió territorios del antiguo imperio zarista como Finlandia, Polonia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, Ucrania y Besarabia a las Potencias Centrales y Ardahan, Kars y Batumi al Imperio Otomano.

Pero la paz externa, no trajo paz interna, ya que comenzó la guerra civil (1918-1922), entre el Ejército "Rojo" en manos del gobierno soviético y los ejércitos "blancos" (mencheviques, zaristas, liberales) y tropas extranjeras, luchas que influyeron en la construcción del Estado Soviético. La hambruna generalizada continuó por el conflicto interno, en medio de una puja distributiva que buscaba el fortalecimiento industrial, a pesar de haberles otorgado a obreros y campesinos el control de los medios de producción.

Pero volviendo a la Primera Guerra Mundial, la salida de Rusia en 1918 y la desaparición del Frente Oriental que inicialmente parecía beneficiar a las potencias centrales, era compensada por el ingreso norteamericano un año antes.

Ante esta situación las tropas del

Kaiser intentaron romper el frente Occidental pero la llegada del ejército norteamericano, junto con los británicos y franceses lograron contener la acción y lanzaron una contraofensiva en Marne y el Aisne que llevó a un repliegue germano. Mientras en los Balcanes, Bulgaria fue derrotada, lo mismo que el Imperio Austro-Húngaro y el Otomano en la zona del Levante, todos los cuales firmaron diversos armisticios.

El colapso de las Potencias Centrales tuvo su punto final con la solicitud de armisticios llevada adelante por Guillermo ante la implosión de la economía germana que impulsó una revolución, llevada adelante por fuerzas encabezadas por los socialdemócratas quienes lo destituyeron, proclamaron la República, la cual firmará el armisticio solicitado por el Emperador con la Entente en noviembre de 1918.

Conclusiones

Los sucesos en la Universidad de Córdoba estuvieron enmarcados en aquella lógica democratizadora, incluso cuando las estructuras que se desmoronaron eran más antiguas que el propio modelo conservador liberal instaurado por la generación del ochenta, ya que representaba a un modelo escolástico de casa de altos estudios.

Las banderas de autonomía y cogobierno universitario son un ambicioso programa político para la construcción de repúblicas del saber que impugnaban los modelos centralizadores, además promovían un nacionalismo

latinoamericano reforzado por los horrores que se vivían en la Europa de ese entonces -producto de la Gran Guerra-, y de tinte antiimperialista.

Aquellos procesos de largo alcance que estaban atravesando el país, la región y el mundo fueron un terreno fértil para que estas ideas se institucionalicen en el país gobernado por el primer presidente electo por el voto popular, el ya mencionado Hipólito Yrigoyen y se difundiesen por los claustros latinoamericanos, como en las réplicas que este movimiento tectónico tuvo en la

Universidad de San Marcos en Perú que además dio origen a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Raúl Haya de la Torre, en Cuba el movimiento estuvo bajo el liderazgo de Julio Antonio Mella, o las huelgas estudiantiles en Colombia y México.

Sin embargo, este proceso democratizador encontró sus límites en la inversión de la fórmula clausewitziana con el surgimiento de los totalitarismos que marcaron el ritmo político de la primera entreguerra del siglo pasado.

Notas

(1) Doctor en Relaciones Internacionales de la UNLP y profesor titular interino de Historia General VI, Materia Problema de Historia General y de Relaciones Internacionales e Integración Regional en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y de Política Exterior Argentina en la Facultad de Derecho y Ciencia Política (UCALP). Ha dictado cursos de Posgrado en Universidades del país y el extranjero. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) e Instituto de Relaciones Internacionales /IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) asimonoff2010@gmail.com

(2) Según Eric Hobsbawm la fórmula de von Clausewitz, la guerra es la política por otros medios, fue invertida por este conflicto, donde la política se militariza adoptando la acción directa, lógica amigo-enemigo y del encuadramiento militar de la organización como rasgos principales. (Hobsbawm, 1995)

(3) Las monarquías europeas estaban emparentadas entre sí, de hecho, el Zar Nicolás y el Kaiser Guillermo eran primos.

Bibliografía

DOBB, M. (1972). *El desarrollo de la economía soviética desde 1917*. Madrid, Tecnos.

HOBBSAWM, E.J. (1995). *El Siglo XX*. Barcelona, Critica.

ROMERO, J. L. (1997). *La crisis del mundo burgués*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

VILLEGAS, A. (1986). *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*. México, Siglo XXI Editores.